

Hira de Gortari Rabiela, *et al.*

Elementos para la construcción de un territorio.

Representaciones cartográficas de San Luis Potosí. Siglos XVII al XX.

México: El Colegio de San Luis Potosí-Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México. 2012.

En efecto, estos *Elementos* pueden reconstruir un territorio, el de San Luis Potosí, a través de la cartografía, una de las fuentes históricas, al mismo tiempo producto artístico y científico, y rico objeto de investigación que existe cuando se trata de adentrarse en la historia y esencia de esa y cualquier otra escala geopolítica, geográfica y geocultural.

Estas *representaciones cartográficas de San Luis Potosí*, de entre los siglos XVII al XX son una recopilación, selección, clasificación y descripción de mapas, planos y croquis de manufactura potosina, nacional y de otras latitudes, que fue hecha por un equipo de académicos ligados al Colegio de San Luis y encabezados por la doctora María Isabel Monroy Castillo, presidente de esa institución y el doctor Hira de Gortari Rabiela, investigador de la UNAM y profesor invitado al COLSAN. Los otros coautores son Graciela Bernal Ruiz, Adriana Corral Bustos, José Antonio Rivera Villanueva y David Eduardo Vázquez Salguero, todos historiadores, y algunos de ellos con formación también en otros campos, como la Arqueología y el Derecho, lo que les ha permitido adoptar temáticas y perspectivas novedosas en sus trabajos individuales y en este colectivo. Particularmente, De Gortari ha estudiado intensamente la organización política territorial Nueva España y México en los siglos XVIII-XIX. Él y María Isabel Monroy publicaron *San Luis Potosí. La invención de un territorio*, libro en el que también colaboraron otros miembros del mismo equipo coautor. Ella, también es autora de *Sueños, tentativas y posibilidades. Extranjeros en San Luis Potosí, 1821-1845*. Vázquez es editor del

* Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Departamento de Historia. Correo electrónico: irbegaro63@hotmail.com

Diario de viaje de la Comisión de Límites, y ha trabajado intensamente las salinas de su estado. Rivera Villanueva publicó *Los tlaxcaltecas, pobladores de San Luis Potosí*. En el ámbito de la historia económica y social, de grupos mercantiles y en el de la organización territorial judicial en SLP, ha trabajado Corral Bustos. Y Bernal Ruiz, profesora de Historia en la Universidad de Guanajuato, se ha centrado en el estudio de las prácticas políticas de las élites potosinas y en el estudio de la región centro del país. Es decir, quienes intervinieron en la creación de esta compilación tienen una larga experiencia y un profundo conocimiento de los temas con los que la cartografía de San Luis Potosí tiene contacto, y en la cartografía misma. Además, en la elaboración de este trabajo es preciso nombrar a Miguel Ángel Solís Esquivel, quien se encargara de la organización del material cartográfico como becario del proyecto.

Elementos para la construcción de un territorio... es producto de trabajo colegiado, del equipo, modificado sí, pero con continuidad desde el 2004, dedicándose al conocimiento del territorio potosino, su “edificación y su realidad”. Es uno de los productos académicos del proyecto —surgido con una propuesta basada en las llamadas “ciencias básicas” y que contó con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)— titulado “San Luis Potosí: La edificación de un territorio. Invención o realidad. De la segunda mitad del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX”. Sí, la cartografía se encuentra en el ámbito de ese tipo de ciencias, las básicas y duras (matemáticas y física), pero también es producto de las ciencias sociales y de las humanidades y, es más, del arte aunque incluya datos duros. Sí, pertenece al arte, al del dibujo, la pintura, la gráfica. Es esa otra cara lo que le permite estar constituido por datos cualitativos, símbolos, iconografía variada, información múltiple, tanto “objetiva” como “subjetiva”.

Las 38 cartas que conforman esta obra, presentada en un soporte digital, pleno de dinamismo e interactividad, incluyen información de lugares y obras llevadas a cabo, pero también de proyectos. Son mapas, croquis y planos a los que se han trasladado anhelos o sueños por realizarse o que nunca se realizaron. En los que se pueden encontrar ansias de independencia, deseos de progreso; un cúmulo de conocimientos y de capacidades, de relaciones y tensiones sociales, de intereses de grupo y personales; de facultades y poderes institucionales o de individuos

originarios de la Península Ibérica, del Virreinato, de los territorios que constituirían una u otra parte de la Nueva España, primero y luego, del país y también, varios provenientes de otros lares. Podemos percibir, en los planos y mapas separados temáticamente en 6 capítulos y ordenados también con un criterio cronológico, períodos de bonanza y de crisis, bélicos y de paz. También lugares de trabajo, de negocio y de fe. Territorios de lucha y de tranquilidad; de cambio y de permanencia; de defensa y ataque; de verdura y aridez; de pasiones y veneraciones.

Hay en esta cartografía y ella misma es producto de la compleja historia de un territorio y, más que eso, del proceso en el que surgieron, se modificaron y desaparecieron con contradicciones legales, políticas, culturales y geográficas, jurisdicciones político-administrativas, eclesiásticas y judiciales durante el periodo colonial y los siglos XIX y XX, como lo reconoce la misma titular del COLSAN, en el texto de contraportada del CD. Pero asimismo se puede encontrar en esta cartografía riqueza, posibilidades, oportunidades; insisto, lucha de intereses económicos, políticos y bélicos, además de orgullo y humildad; belleza y sencillez; manos diestras y torpes en el trazado y la captura de la información geográfica; presencia de todos los sectores sociales: Iglesia, Milicia, Mineros, Hacendados; profesionales incipientes y otros con largo ejercicio de su materia; desconocidos y con prestigio nacional y de hasta más allá de las fronteras virreinales y mexicanas; en fin, toda una dinámica vida de cinco siglos, toda una historia cultural aún no recuperada ni interpretada, de este atractivo estado de la República que cuando Intendencia abarcara al norte los actuales estados de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y hasta las hoy tierras tejanas.

La lectura de cada uno de estos rubros, la observación de cada carta y del conjunto de ellos es un primer paso que ofrece el CD en la sistematización y profundización del tema; por eso tiene en el título el modesto sustantivo de “Elementos”. Y por eso, como son conscientes los autores y lo hace explícito la doctora Monroy en la “Introducción” a toda la obra, en el futuro puede dar lugar no a uno sino a varios temas de investigación que enriquecerían enormemente la historia de la cartografía local y nacional, la historia económica de la región noreste de la República y la Historia cultural de San Luis Potosí. Una historia cultural, particularmente agregaríamos, sería posible de realizar a través

de las representaciones cartográficas, pues estas son evidencia consustancial en la que convergen las coordenadas básicas de la existencia social: los procesos históricos y la territorialidad. Las representaciones gráficas del territorio, se afirma en la “Presentación”, tienen un efecto directamente proporcional a la invención y modificación del espacio; pueden “dar cuenta de la construcción del territorio”, de un proceso de larga duración. Pero, sobre todo, considera quien estas líneas escribe, el valor de estas representaciones, en tanto que tales, consiste en que son un objeto cultural que a la vez que exhibe una ausencia, es una presencia; la representación es la manifestación muchas veces pública de una realidad, acontecimiento o persona, en ocasiones fungiendo como un señuelo de lo real,¹ como medio que contribuye a crear o recrear respeto, sumisión, una relación con el poder y una expresión del “saber científico” y, en su caso, de las tendencias estéticas y de la cultura del momento en que cada representación ha sido elaborada por un complejo y muchas veces múltiple emisor social.

De esta forma, la obra, que reúne cartografía presentada en sendas láminas-diapositivas acompañadas de textos que introducen al conocimiento de cada carta y que en conjunto contribuyen a la configuración histórica de San Luis Potosí, permiten, no una, sino dos o tres, varias lecturas documentales, descriptivas e interpretativas de las características de la cartografía y geografía mexicanas. Con ello abona en el camino iniciado en 1947 por Manuel Toussaint en su “Ensayo sobre los planos de Veracruz”; amplía lo hecho por el Banco Refaccionario de Jalisco en 1973 al compilar la cartografía de la Nueva Galicia; contribuye al conocimiento de las vías fluviales de SLP, como lo hizo la *Cartografía hidráulica de Michoacán*, elaborada por Martín Sánchez Rodríguez y Brigitte Boehm Schoendube en 2005, o la del mismo Sánchez Rodríguez sobre ese tema, pero en el territorio de Guanajuato. Se inserta también en la lista de obras como la *Cartografía histórica de Guanajuato en tiempo de la Guerra de Independencia*, redactada por José Luis Lara Valdés y otros (2011), se suma a trabajos que son “instrumento auxiliar para el

¹ Para conocer sobre el concepto de representación aplicado a la historia cultural, véase Roger Chartier. 1995. *El mundo como representación, Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa (Grupo Ciencias Sociales). Para abundar sobre la relación entre la historia y la cartografía, consultese Irma Beatriz García Rojas, “El estudio histórico de la cartografía”. 2008. *Takwá, Revista de historia* (13): 11-32.

historiador regional y para cualquier interesado en reconstruir los paisajes geográficos y culturales del pasado”, como sucede con la *Cartografía histórica de Tamaulipas*, por Martín Reyes Vayssade *et al.* (1990). O bien, amplía y especifica las contribuciones que hizo Octavio Herrera Pérez, en *El noreste cartográfico. Configuración histórica de una región*, donde están incluidos algunos de los planos ilustrados y descritos con precisión en este CD. O, finalmente, de alguna manera camina por donde Michel Antochiw lo hizo con su *Historia cartográfica de la península de Yucatán*, 1999, y por donde circuló José Antonio Calderón Quijano en su artículo “Nueva cartografía de los puertos de Acapulco, Campeche y Veracruz”. Varios de ellos haciendo uso de la cartografía histórica, no solo como elemento decorativo o ilustrativo, sino como sujeto mismo de conocimiento, como universo de investigación.

La riqueza cartográfica en este CD recientemente presentado en la sede de El Colegio de San Luis, junto con una exposición de algunos de los mapas amplificados, se debe al escrutinio hecho en repositorios nacionales, a saber: Archivo General de la Nación, Mapoteca Manuel Orozco y Berra y la Biblioteca y Centro de Estudios de Historia de México-CARSO. En acervos locales como el que posee el Museo Arq. Francisco Cossío Lagarde, de esta ciudad. Y también en el valioso Archivo General de Indias, localizado en Sevilla, España.

Una característica digna de resaltar de esta obra es la edición digital. Definitivamente, quienes hayan participado en el escaneo o fotografía de los mapas, planos y croquis que en conjunto forman la cartografía aquí presentada, hicieron un digno trabajo. Quizá esta calidad se deba no a una mano, sino a que es obra de todo el equipo, de quienes siguen y quienes pasaron por el “Seminario de Territorio”, como de manera rápida nombraron sus integrantes al “Seminario San Luis Potosí. La edificación de un territorio. Invención o realidad. De la segunda mitad del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX”, donde leyeron y discutieron autores y, sobre todo, donde han hecho investigación sobre San Luis Potosí. También hay calidad en la limpieza del producto, el orden y encadenamiento de los materiales, el diseño de las ventanas que se despliegan para dar la información básica incluida, a saber: título, criterio de selección, archivo de procedencia, clasificación, autor, año, escala, medida, descripción, de cada una de las imágenes.

Además de la alta resolución que presentan los mapas, croquis y planos, es evidente que el libro en disco compacto requirió y lo tuvo también, un trabajo bien planeado, muy bien organizado, en el que los parámetros de clasificación estaban clara y estrictamente definidos. Es evidente que hubo, y en esto estriba la importancia de haber derivado de un proyecto de investigación de alta calidad, y en haber contado con un equipo bien conformado, una coordinación efectiva.

El contenido de este CD puede ser “leído” en el orden establecido en la obra o de acuerdo a los intereses o gustos del lector, al tipo de información que busque o al territorio que le atraiga. Así nos encontramos primero con las “Jurisdicciones político territoriales”, presentadas con un criterio geográfico-diacrónico deductivo: del periodo novohispano a la Independencia, empezando con la América Septentrional, para aterrizar en el territorio de San Luis Potosí, pasando, claro, por la República Mexicana. Se abordan ejemplos cartográficos que señalan las diversas modalidades de organización política territorial: Provincia, Intendencia, Estado, Departamento, con sus respectivos partidos. En conjunto, divisiones territoriales producto de complejos procesos históricos.

En cuanto a las divisiones eclesiásticas —un gran acierto haberlas incluido, porque evidentemente que contribuyeron a la constitución del territorio estatal—, dos de los ejemplares incluidos hacen referencia al uso pragmático que tenía este género de cartografía o, en este caso, su uso argumentativo, para demostrar necesidades de cambio en la organización territorial eclesiástica. Entre este tipo de mapas, destaco el “Mapa del Curato de Ojocaliente. Obispado de Guadalajara”, que establece una jerarquía y concepción concéntrica de sus componentes, con lo que, más que un mapa es una cosmovisión, una imagen que remite a los mapas celestes del Renacimiento.

Por lo que se refiere a los planos de “Ciudades y edificaciones”, agrupados en otro capítulo, la riqueza es notoria. Predominan las representaciones de la “noble y leal” ciudad de San Luis Potosí, con todo e imagen del rey francés del siglo XIII, Luis IX, quien fue considerado protector de esta ciudad cuando, en 1656, al “pueblo hispánico” aquí asentado se le reconociera calidad de ciudad y más tarde cuando se incluyera la misma imagen como ícono central de su escudo oficial. Bello también y de gran riqueza es el “Plan horizontal de la ciudad de San Luis Potosí”, con

todos sus pueblos, barrios, extractado por Juan Mariano de Vidósola del plano que formó Manuel Burgos. Aunque es un plano “urbano” incluye huertos haciendas de beneficio que circundaban la urbe cuadrangular, que no en estricto damero, y que carecía de plaza “central” aunque sí contara con Plaza Mayor.

Entre los planos agrupados bajo el rubro un tanto equívoco de “Edificaciones”, entendidas como “parte fundamental de la traza de las poblaciones”, los autores las incluyen para rescatar información sobre los habitantes, autoridades y circunstancias de los lugares que representan. Particularmente llama la atención el “Plano de templo Tancahuitz, Villa de Valles, San Luis Potosí”, por la rica información que el mismo plano al calce da. Y el plano denominado “Plan de la alóndiga [*sic*] del Valle de Matehuala dedicado a su síndico procurador el Sr. Manuel Sánchez”, fechado en 1804 y que fuera delineado por un profesor de Arquitectura: don Juan Crouset, “profesor” así en el plano señalado, pero quien nunca llegó a obtener los reconocimientos y títulos necesarios que entonces otorgaba la Real Academia de San Carlos, para ser responsable de obra. Pareciera que por eso, ésta nunca se llevó a cabo; pero, Crouset sí dirigió hasta concluir varias edificaciones, por ejemplo, en la ciudad de Monterrey.

De los planos de “Haciendas y Minas” se puede decir brevemente que constituyeron pruebas de propiedad, obras de los primeros ingenieros agrimensores y geógrafos; son ricos en información de paisaje, orografía, condiciones ecológicas. Muestran propiedades de mineros cuyos linderos eran señalados por mojoneras. Planos útiles en el estudio de la toponimia local y en la historia económica y rural, en los que de manera esquemática o más elaborada se señala la hacienda que le da nombre al plano, pero también las vecinas.

Del tema minero, así como del de comunicaciones, los autores decidieron incluir mapas de la República Mexicana para confirmar y contextualizar la riqueza que en este rubro tenía San Luis Potosí, pero también la sección se ve enriquecida con planos de detalles, como el que representa la “Sección de los labrados en las vetas de Rayas y El Refugio” de 1884, que es de hecho un corte transversal de vetas y socavones que permiten ver la estructura subterránea de la mina.

Los mapas militares también son poco frecuentes en obras de este tipo, pero aquí están incluidos acertadamente no nada más como testimonios

y descriptores de acciones bélicas e históricas locales y nacionales, sino como obras de ingenieros militares que contribuyeron al conocimiento del territorio.

Si bien es seguro que habrá otros mapas y planos dignos de formar parte de una recopilación y curatoría semejante, lo que ésta contiene es más que suficiente para cumplir los objetivos que se hayan propuesto sus creadores, para ir ordenando la riqueza cartográfica del país, para irle dando forma y concierto al proceso de construcción del territorio regional y para deleitarnos con representaciones bellas *per se* y valiosas histórica, estética, cultural y geográficamente.

Solo queda esperar a que los autores de esta compilación continúen trabajando en el tema y a que ellos mismos, con el bagaje que ya poseen, aprovechen toda la riqueza histórica, económica, cultural, inclusive política y semiótica que las cerca de 40 cartas incluidas están explícitamente mostrando, e invitar a consultar, a “leer” y disfrutar de estas representaciones cartográficas de San Luis Potosí, siglos XVII al XX.